

hrsg. v. Gerhard Ludwig Müller, Freiburg-Basel-Wien: Herder, 2010, 818 pp., 13 x 21,5, ISBN 978-3-451-33021-6.

Las fotografías que aparecen en las primeras páginas del volumen son significativas. En la primera figura el joven perito conciliar Ratzinger en conversación con Yves-Marie Congar; en la segunda, el manuscrito de la voz «Iglesia» para el *Lexikon*. Esto nos mueve a pensar en cómo las ideas ecuménicas del teólogo Ratzinger surgen de una eclesiología ya presentada en la primera parte del octavo volumen de los *Gesammelte Schriften*. Este segundo volumen se compone de varias partes: tras unos artículos generales de carácter introductorio, bajo el título *Die Wiedergewinnung der sichtbaren Einheit der Kirche* (pp. 695-752); siguen después los textos dedicados a los diálogos teológicos con ortodoxos (pp. 754-808), protestantes (pp. 810-988) y anglicanos (pp. 984-1019). En un apartado final (F: *Die Kirche und die Vielfalt der Religionen*), aborda el teólogo bávaro lo que se refiere a la misión de la Iglesia y a las religiones del mundo (pp. 1021-1141). Termina con una miscelánea titulada «El futuro de la Iglesia», donde trata desde la reforma, la apertura o la renovación de la Iglesia, hasta la nueva evangelización o la importancia de los medios de comunicación (pp. 1143-1263).

En la primera parte general, aparece una interesante reseña a un encuentro de la comisión *Faith and Order* del Consejo ecuménico de las Iglesias («Einheit der Kirche – Einheit der Menschheit»: 1972), en el que se delinea la teología ecuménica presente en las páginas que siguen: la búsqueda de una orientación más teológica que política (eran aquellos los años de la teología de la liberación), y no eludir los problemas relacionados con el ministerio, los sacramentos y la *communicatio in sacris*, especialmente en el caso de la intercomunidad. Todo esto requiere oración y una ulterior profundización teológica. En «Zeichen christlicher Einheit» (t.o.: «Das I. Konzil von Konstantinopel»: 1981), escrito con motivo de los mil seiscientos años del símbolo constantinopolitano, se recorre la historia redaccional de esta fórmula del credo, a la vez que recuerda –a propósito de la situación en tiempos pasados de las Iglesias orientales– la necesaria separación entre poder político y las instancias religiosas. «Prognosen für die Zukunft des Ökumenismus» (1977) contiene una

conferencia mantenida el año anterior en Graz (Austria), en la que Ratzinger proponía algunas pistas para el diálogo ecuménico: recuperar la unidad entre sacramento y orden jurídico, profundizar en el problema del ministerio y retomar el modo de ejercicio del primado petrino, tal como fue ejercido en el primer milenio de la Iglesia y, en fin, el papel ecuménico de la *Confessio augustana* (1530). Este último aspecto será después profundizado en «Klarstellungen zur Frage einer „Annerkennung“ der *Confessio Augustana* durch die katholische Kirche» (1978). En «Zum Fortgang der Ökumene» (1986), el entonces prefecto opta por el modelo de la «unidad a través de la diversidad» (Cullmann), en lugar de un ya superado –en su opinión– «ecumenismo de base» (Rahner-Fries). «Zur Lage der Ökumene» (1995) supone todo un manifiesto a favor de un ecumenismo centrado en el diálogo en torno a la verdad y el amor, en el que deben entrar también –por ejemplo– cuestiones cristológicas y eclesiológicas.

Tras esto se aborda la relación con las Iglesias orientales ortodoxas. «Rom und die Kirchen des Ostens nach der Aufhebung der Exkommunikationen von 1054» (t.o.: «Das Ende der Bannflüche von 1054», 1974) supone un repaso a la situación del diálogo católico ortodoxo tras el mutuo levantamiento de las excomuniones en 1965: la centralidad del amor, la necesidad de la purificación de la memoria, la relación entre Iglesias locales e Iglesia universal, la intercomunidad eucarística como meta (aquí sí) y el paso del «diálogo del amor» al «diálogo teológico». Un primer fruto de esta nueva etapa aparecerá en «Offizieller theologischer orthodox-katholischer Dialog» (1982): una entrevista realizada con motivo del *Documento de Múnich* sobre Trinidad, Iglesia y eucaristía. Allí destacaba el teólogo alemán los problemas eclesiológicos, sobre todo en lo que se refiere a las relaciones entre primado y sinodalidad, así como a la dimensión universal del misterio eucarístico. «Vom „Dialog der Liebe“ zum „Theologischen Dialog“» (2001) contiene un interesante intercambio epistolar entre el entonces cardenal Ratzinger y el metropolitano Damaskinos, donde se comentan desde los respectivos puntos de vista las consecuencias eclesiológicas de las declaraciones *Communio notio* (1992) y *Dominus Iesus* (2000) de la Congregación presidida por el alemán. En este sentido, resultan de especial interés las afirmaciones que se realizan sobre el primado de jurisdicción, en las que se aprecia –por ambas partes– una particular sintonía. Se aborda así la terminología compartida por ambas Iglesias y que pueden llamarse entre sí verdaderamente como «Iglesias hermanas». «Querido amigo y hermano –termina la carta de Ratzinger–, ambos sufrimos porque todavía no podemos celebrar

juntos la eucaristía, y a la vez juntos nos disponemos a ello» (p. 801). Completan este panorama y hablan elocuentemente de la proximidad del pensamiento ratzingeriano con la teología oriental, tres prólogos a obras sobre las relaciones entre las Iglesias ortodoxa y católica (pp. 802-807).

«Protestantismus» (1961) es una antigua voz para un diccionario protestante, lógicamente expuesto bajo una perspectiva católica. Allí plantea ya las diferencias de comprensión tanto de la Iglesia como del ministerio entre ambas confesiones cristianas, así como destaca que la comprensión protestante no encuentra conciliación entre *theologia crucis* y teología de la encarnación. Esto lleva a una actitud dialéctica en ámbito protestante, frente a una visión dialógica y analógica por parte del pensamiento católico, capaz de unir en Dios realidades aparentemente heterogéneas e incluso contradictorias. «“Wiedervereinigung im Glauben” in katholischer Sicht» (1961) recuerda la importancia de la dimensión eclesial en la vida cristiana, frente a posibles espiritualismos e individualismos que dejan de lado el aspecto sacramental de la condición cristiana. Además, recuerda la condición del obispo de Roma como sucesor de Pedro, quien ejercita un ministerio de unidad en toda la Iglesia y al servicio de todas las iglesias y comunidades eclesiales. «Was eint und was trennt die Konfessionen? Eine ökumenische Besinnung» (1972) supone una indagación sobre los motivos de separación entre las distintas confesiones cristianas. «Ökumene am Ort» (1973) plantea la cuestión del «ecumenismo desde abajo». En su opinión, estas iniciativas son siempre muy útiles, siempre y cuando se tenga una visión teológica de la Iglesia, se combinen en ellas las dimensiones local y universal y se mantenga la primacía del *logos* sobre el *ethos*, de la ortodoxia sobre la ortopraxis. En «Bemerkungen zur Frage der Apostolischen Sukzession» (t.o.: «Fragen zur Apostolischen Nachfolge», 1973) entra a la difícil cuestión del *defectus ordinis* (cfr. UR 22): sugiere Ratzinger resolver el problema mirando también a las Iglesias de Oriente.

«Ökumene in der Sackgasse? Anmerkungen zur Erklärung *Mysterium Ecclesiae*» (t.o.: «Ökumenisches Dilemma?», 1974) es un comentario a la declaración de la Congregación para la doctrina de la fe, en el que concluye que «solo la verdad ofrece un suelo seguro». El diálogo ecuménico ha de desarrollarse en torno a los principios inseparables de la verdad y del amor, y sabiendo también abordar las diferencias existentes en el plano eclesiológico. «Sparsam sein mit Bühnenauftritten» (1979), «Katholizismus im Übergang» (1982), «Luther und die Einheit der Kirche» (1983) son entrevistas publicadas en revistas teológicas donde se vuelve a reiterar el modelo de la «diversi-

dad reconciliada»: desde la diferencia doctrinal se puede crecer en un mutuo aprecio que prepara el camino hacia la unidad. Completa este cuadro un interesante intercambio epistolar entre el cardenal Ratzinger y el obispo luterano de Baviera Johannes Hanselmann («In ökumenischer Verantwortung», 1993), donde aparece un intercambio de opiniones teológicas sobre ministerio e intercomunión eucarística, en la línea de la doctrina expuesta en UR 22. «Unsere gemeinsame Verantwortung: Zeugnis geben» son unas palabras pronunciadas en unas vísperas ecuménicas en 1998, en Hamburgo. El diálogo anglicano aparece en fin en «Probleme und Hoffnungen des anglikanisch-katholischen Dialogs» (1983), publicado tras el *Final Report* de ARCIC II. Se constatan también aquí las dificultades a nivel sacramental y eclesiológico que se presentan con las confesiones protestantes (si bien mitigadas por un profundo sentido de la tradición eclesial) a lo que se añaden sin embargo los problemas suscitados entonces por la ordenación de mujeres. En un posterior *Nachwort* (pp. 1007-1018), el teólogo alemán responde a algunas reacciones publicadas en medios teológicos.

La parte final del presente volumen aborda las religiones no cristianas. Un temprano «Kirche – Zeichen unter den V  lkern» (1964) recuerda una vez más los principios de la apostolicidad de la Iglesia, así como los principios de la eclesiología eucarística. Son signos de la verdadera Iglesia. Esta será así un «signo levantado entre las naciones», un sacramento universal de salvación, por lo que mantienen plena vigencia el principio de pertenencia a la Iglesia y la necesidad de la misión (no olvidemos que en aquellos momentos el perito Ratzinger estaba colaborando en la redacción del decreto *Ad gentes*). Recuerda así la necesidad de estas dos instancias para la salvación, tal como se propone en «Das Problem der Absolutheit des christlichen Heilweges» (1967), recordado ya en sede magisterial muchos años más adelante en la declaración *Dominus Iesus* (2000) sobre la unicidad y universalidad de la mediación salvífica de Jesucristo. La salvación de todos los hombres queda en las manos de Dios, pero a nosotros nos compete colaborar en esta reconciliación entre Dios y toda la humanidad. «Kein Heil au  erhalb der Kirche?» (1965) analiza el famoso aforismo *extra Ecclesia nulla salus* –desde un punto de vista subjetivo y objetivo–, a la luz de las afirmaciones contenidas en los escritos magisteriales a lo largo de toda la historia, también conciliares, expresadas en las doctrinas de los *elementa Ecclesiae* y del *subsistit in*.

Quiere sin embargo Ratzinger recordar la importancia de la doctrina de la encarnación, junto con la condición de satisfacción vicaria de los méritos

obtenidos por la pasión y muerte de Jesucristo. La predicación del evangelio –concluye– es una consecuencia del amor (1 Co 5,14), del que procede toda salvación. En sintonía con la declaración *Nostra Aetate*, Ratzinger ha ofrecido siempre el puesto de honor que les corresponde a los judíos en el diálogo interreligioso. «Israel, die Kirche und die Welt» (1993), «Der Neue Bund» (1995), «Der Dialog der Religionen und das jüdisch-christliche Verhältnis» (1997) y «Das Erbe Abrahams» (2000) desarrollan la conocida idea de la continuidad-discontinuidad en la historia de la salvación, con las distintas etapas del antiguo y del nuevo pueblo de Israel. La progresividad del anuncio del mensaje salvífico nos lleva a su culminación en la persona de Jesucristo. Al mismo tiempo, los principios del perdón y la reconciliación, así como la común búsqueda de la paz y la verdad, han de presidir las relaciones entre los hermanos en la fe en el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Profundiza así en el concepto de alianza, común a judíos y cristianos, vinculado a la índole personalista –racional y relacional a la vez– de todo el pensamiento teológico ratzingeriano. En fin, el cardenal alemán aborda la dimensión mística que presentan algunas religiones –sobre todo orientales– y la pone en relación con la mística cristiana, sin olvidar que el principio racional se presenta tanto en la religión judía como en su posterior desarrollo cristiano, al igual que otras religiones.

Recuerda una vez más la exigencia de la verdad como verdadero y firme fundamento de cualquier posible diálogo interreligioso, tal como ocurría en el diálogo ecuménico. La exigencia de la verdad es la regla de oro también en este ámbito. La última parte de esta volumen ecuménico e interreligioso se titula *El futuro de la Iglesia* y mira hacia lo que pueda venir después como consecuencia de la situación actual. El editor retoma primero un viejo texto que se remonta a las primeras experiencias pastorales del joven Ratzinger: «Die neuen Heiden und die Kirche» (1959). Allí el teólogo constataba el proceso de descristianización llevado a cabo en la Alemania del nacionalsocialismo, a la vez que proponía los medios necesarios para contrarrestarlo. De la historia pasa a la prospectiva con «Wie wird die Kirche im Jahr 2000 aussehen» (1970): tras un recorrido histórico por la Iglesia en ámbito alemán, constataba ya una crisis en ese momento y llamaba a la oración con una mayor fidelidad a la fe. «Warum ich noch in der Kirche bin» (1971) es un texto presentado junto con otro de Balthasar, donde responde a la pregunta planteada de modo conclusivo y sumario: «porque es Su Iglesia» (p. 1179). Cristo y la Iglesia se encuentran mutuamente unidos.

Con estos presupuestos aborda los problemas de la renovación, el *aggiornamento* y la apertura de la Iglesia (cfr. «Was heißt Erneuerung der Kirche?», 1966; «Vom Sinn des Kirchbaus», 1977; «Offene und verschlossene Kirche», 1978; «Eine Gemeinschaft auf dem Weg. Von der Kirche und ihrer immerwährenden Erneuerung», 2005). Ratzinger entiende –como sabemos– la reforma como una purificación, como una *ablatio* por la que son quitadas todas las adherencias que la Iglesia ha ido adquiriendo a lo largo de la historia. Los textos sobre la «nueva evangelización» («Die Neue Evangelisierung», 1995; «Die Kirche an der Schwelle des 3. Jahrtausends», 2002; «Kommunikation und Kultur. Neue Wege der Evangelisierung im dritten Jahrtausend», 2002) recapitulan los anteriores presupuestos y dirige a la Iglesia hacia el tercer milenio. Tras una profundización en las verdades teológicas con relieve ecuménico e interreligioso, el teólogo Ratzinger planteaba un programa para el futuro y la «nueva evangelización» con abundantes resonancias en el momento actual. Completan estas páginas algunos prólogos, homilías y recensiones, que abordan interesantes datos y pistas sobre la personalidad teológica de Ratzinger (pp. 1265-1365), además de las oportunas referencias bibliográficas e índices bíblico y onomástico, respectivamente, de ambos volúmenes dedicados a la eclesiología (pp. 1367 *in fine*).

Pablo BLANCO

Manuel ARÓZTEGI ESNAOLA, *La causa formal del matrimonio según San Buenaventura (IV Sent D 26)*, Madrid: Universidad San Dámaso («M Presencia y Diálogo 34»), 2012, 244 pp., 14 x 21, ISBN 978-84-15027-26-3.

La renovación de la teología sacramental a lo largo del siglo XX ha conducido, al menos en algunas ocasiones o por parte de algunos autores, a «confinar» el estudio de las aportaciones de los Padres de la Iglesia y de los grandes Doctores medievales al ámbito de la pura historia de la teología. De esta manera se ha corrido el riesgo de pensar que dichos estudios carecen de interés propiamente teológico-dogmático y no pueden, en última instancia, favorecer una reflexión crítica y sistemática sobre los sacramentos y su lugar propio en la vida del cristiano. El ensayo que Manuel Aróztegi, profesor numerario de Teología